

La zona en la que estará la base aérea es **una llanura inmensa, rodeada de terreno protegido**, a treinta kilómetros del centro de Cáceres por la A-66

Un lugar llamado aeropuerto

ANTONIO JOSÉ ARMERO
CÁCERES

ALDEA del Cano es ya el pueblo del aeropuerto. Es entrar en la Cafetería Restaurante Las Vegas y escuchar a los clientes hablando de aviones. El periódico va de mano en mano y no descansa sobre la barra. «Lo podían haber puesto hace veinte años, cuando yo trabajaba en Alemania», bromea un paisano con el HOY bajo el brazo.

El aeropuerto internacional de Extremadura no estará en los terrenos del pueblo, pero sí muy cerca. Los aviones aterrizarán y despegarán de suelo perteneciente al inmenso término municipal de Cáceres, pero la localidad más cercana a la anunciada infraestructura es Aldea del Cano (743 vecinos según el último informe del Instituto Nacional de Estadística).

Ayer, esos terrenos que se llenarán de bullicio a partir de 2012, eran la paz absoluta. La base ocupará una llanura inmensa, en la que desde hace años campan a sus anchas vacas, grullas y algún que otro cochino. Con los pies plantados en un cerro levísimo, el lugar parece haber sido diseñado para albergar un aeropuerto. La mirada no encuentra más tope que el horizonte libre de nubes, y es fácil imaginar aviones acercándose a la pista.

Es un área de fincas que se extiende más allá de la estación de ferrocarril, en el espacio que queda entre la autovía A-66 y la carretera Cáceres-Badajoz (futura EX-A4, que tendrá un trazado similar al actual). Ahí están las fincas 'Casas altas', 'Los riscos del Ayue-

la', 'El caraquino' o 'Canaleja del Zauzar'. Si se cumplen los planes, habrá dos opciones principales para llegar hasta allí: a través de la autovía regional EX-A4 o de la A-66. A día de hoy, la única manera de alcanzar ese paraje es por la Autovía de la Plata.

Por si quieren visitarlo

Los interesados en acercarse hasta el lugar para echar un vistazo deben llegar hasta el municipio de Aldea del Cano, y seguir las indicaciones que conducen hasta la estación de ferrocarril. Una vez allí, hay que cruzar la vía y seguir por el camino que se adentra entre las fincas. Hay que atravesar dos puentes y no salirse de ese sendero. Es un camino apto para cualquiera que viaje en un turismo al uso y esté locamente enamorado de él.

Desde la plaza de América (o Cruz de los Caídos), en pleno centro urbano de Cáceres, hasta las primeras fincas que surgen una vez atravesada la línea del tren, hay una treintena de kilómetros. Para quienes prefieran guiarse por minutos en lugar de por kilómetros, otra referencia: desde la rotonda de acceso a la A-66 hasta la conocida como glorieta del ferial (a la entrada a la ciudad, la que permi-

te tomar dirección al centro de la ciudad, a Mérida, a Badajoz, o al recinto ferial, donde se celebra el festival Extremúsika), se tardan quince minutos siempre que se respeten los límites de velocidad. Desde Aldea del Cano a Mérida hay 51 kilómetros, y 79 hasta Badajoz.

Bien conoce el lugar David, que trabaja en las tareas del campo en una de las fincas que se verá afectada por el proyecto. «Por aquí, lo normal era no cruzarte con nadie –relata el agricultor–, si acaso con algún ganadero de la zona, pero hace meses que se ve mucho trasiego de coches por aquí, y de guardas, a mí me preguntaron un día por unos caminos».

Por ellos pasó ayer Antonio Díaz, de la asociación ecologista Adenex. Terminó sus clases en el instituto y se fue a ver la zona. «Desde el punto de vista medioambiental, no es el mejor emplazamiento –reflexiona–, está demasiado cerca de dos Zepas». Esas dos Zonas de Especial Protección para las Aves son la de Los Llanos de Cáceres y la de la Sierra de San Pedro. Entre una y otra estará el aeropuerto, asunto de conversación durante el día de ayer en la Cafetería Restaurante Las Vegas. Tras la barra, Juan José Salazar atiende amable. «Parece un buen proyecto para la zona –confirma–, lo único que preocupa por aquí es que haya mucho ruido».

Como él mismo apunta, la noticia ya ha tenido sus primeras consecuencias en Aldea del Cano, el pueblo del aeropuerto. «En mayo, cuando hicieron el polígono industrial, una nave costaba 60.000 euros –apunta–, me gustaría saber a cuántos están hoy».

«Hace meses que se veía mucho trasiego de coches por aquí», apunta un agricultor



Juan José Salazar, tras la barra del Restaurante Las Vegas. / L. C.



Antonio Díaz, del colectivo ecologista Adenex, ayer en la zona. / L. C.

